



## Proa al Azul Inmensidad Por Gmo. Rubilar S.

Para Don Anselmo Sule candia. Pleno de vigor y juventud cono al político de fuste, don Anselmo Sule Candia, en Santa Cruz, allá por el año 1965. Era el candidato oficial de su partido a la senaturía por las provincias de O'Higgins y Colchagua a los 35 años, en plena juventud, descendiente de padre yugoslavo, su aspecto semejaba más al de un actor de cine que al de un candidato a senador de la república, pero su personalidad estaba empapada de claros ideales de la doctrina que nos legaran los precursores de esta colectividad democrática, laica y anti-demagógica; era un radical de tomo y lomo, que después se

enraizó también con la Social Democracia, hija del Partido Radical.

Adolescente ya militaba en el partido que hizo celebre a Francisco Bilbao, a Santiago Arancibia, a Valentín Letelier, a Pedro Aguirre Cerda y tantos otros, ya como estudiante en la Universidad de Chile se empezó a destacar como dirigente.

Titulado de abogado, Sule Candia empezó a sobresalir en la tribuna de su partido y en el panorama nacional de los partidos de centro-izquierda lo consideraron como un elemento preparado, capaz, con principios definidos. La hecatombe política social del 73 "lo remeció pero no

lo derribó", estaba cimentado en estructuras sólidas. Lo deportaron a la isla Dawson del helado sur. Allá se encontró con el señor Quichberg, rector de la Universidad Técnica del Estado, que años más tarde pasó a llamarse de Santiago, como a todas las cosas en Chile le cambian el nombre, como si con estos cambios fueran a ganar en virtudes y privilegios. Se fueron sumando más representantes de la Unidad Popular, Don Edgardo Enriquez Froden, rector de la Universidad de Concepción, el joven poeta comunista Aristoteles España, que en sus noches de cautiverio y soledad escribió unos versos que se hicieron famosos:

"En las noches  
gélidas/del implacable  
invierno,/se escuchaban  
unos lamentos/que no eran  
de perros"

Aristoteles España es autor de numerosos libros de poemas, a estas alturas deben ser unos

diez, pero este no es momento de hablar de él.

Don Edgardo, liberado de la opresión dictatorial, en una conferencia, ante un numeroso público, contaba las peripecias que le habían ocurrido junto a su correligionario Sule en la isla Dawson. Se encontraba muy mal de salud y pidió a los carceleros un sacerdote que lo confesara antes de morir, para que le dieran los santos oleos. En la plática con el confesor, se sinceró, el religioso supo de todas las pe-

nalidades que sufrían los que habían votado por el Presidente Allende.

Al término de esta conversación, el señor Enriquez contaba que terminaron los dos llorando a lágrima viva. ¡Cómo sería el sufrimiento!

Y gracias a este triste informe, el mundo exterior supo de estos prisioneros políticos y vino un movimiento internacional para que le dieran la libertad a estos eminentes chilenos con sus compañeros de cautiverio.

(1ª Parte)

**Proa al azul inmensidad [artículo] Guillermo Rubilar Saldías.**

**AUTORÍA**

Rubilar Saldías, Guillermo, 1933-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Proa al azul inmensidad [artículo] Guillermo Rubilar Saldías.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile